

REVISTA TEOLOGICA

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

El desafío de las confesiones en la actualidad	1
Principios de un auténtico culto	10
Resoluciones de Milwaukee	15
Evangelismo interno	25
Bosquejos para Sermones	34
Bibliografía	48

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. Lange

Núm. 73

Primer Trimestre - 1972

Año 19

EL DESAFIO DE LAS CONFESIONES EN LA ACTUALIDAD

(Continuación)

6. ¿Qué dicen las confesiones con respecto a la antropología teológica?

Las confesiones luteranas son tal vez en ningún otro sentido más conceptuosas y de mayor actualidad que cuando discuten su concepto del hombre. Estoy seguro de que ellas proveen una excelente oportunidad para comprender la situación del hombre.

Por una parte encontramos en las confesiones una clara afirmación referente a la caída del hombre y sus consecuencias, esto es, su pecaminosidad y su culpa. Por otra parte las confesiones expresan que el hombre todavía es una criatura de Dios y por eso aún responsable ante él, y que será llamado a rendir cuenta a Dios. Su libre albedrío es estrictamente limitado, pero no eliminado. El hombre tiene la responsabilidad de poner en orden su vida en asuntos externos, pero no es capaz de sobrepasar los límites trazados por la caída. No me propongo citar los pasajes relevantes de las confesiones para documentar eso. Pero nunca debiéramos callar tales afirmaciones a los hombres modernos sino más bien usarlas como ayuda en la investigación para comprender al hombre en el mundo actual.

Nuestra situación presente está caracterizada de dos maneras: Por una parte, el optimismo del hombre en cuanto a sí mismo y su confianza en sí mismo se destacan con gran énfasis. De esto resulta una nueva esperanza para la humanidad. Típica en este sentido es la predicción del filósofo marxista Ernesto Bloch: "Eritis sicut Deus" (llegaréis a ser como Dios). Esto es el mensaje actual y real de salvación para el hombre moderno. Por otra parte: Esta clase de optimismo y

de confianza en sí mismo constantemente está puesta en tela de juicio por el hombre a causa de su naturaleza.

Después de la Segunda Guerra Mundial tuvimos la impresión —por lo menos en Europa— de que los tiempos de tal optimismo superficial y confianza en las capacidades del hombre habrían pasado definitivamente. Por la experiencia de brutalidad no refrenada, visible en los horrores de la guerra, en el terror de los campos de concentración, en la manipulación diabólica de las multitudes, en el amordazamiento de las conciencias, la gente parecía darse cuenta de lo que aún está en el hombre. Esto nunca podría ser borrado solamente por una educación apropiada o por instrucción y algo por el estilo. Habíamos experimentado lo que el "homo incurvatus in se ipsum" es capaz de hacer.

Actualmente la situación ha cambiado. El progreso acelerado en las ciencias tecnológicas ha desplazado este concepto negativo del hombre. La psicología moderna como también la filosofía marxista han hecho del hombre la norma para todas las cosas, transformando, cada uno en su manera específica, la necesidad de salvación que el hombre tiene, en necesidad de un simple progreso y corrección. Se proclama la capacidad del hombre para realizarlo por su propio poder.

Pero precisamente este concepto del hombre es el más controvertido. Tanto la psicología como la filosofía, y aun la filosofía marxista, están descubriendo la imperfección del hombre. Se suponía que el hombre está conquistando y sometiendo el mundo, y realmente está procediendo así, pero ¡véanse los caminos equivocados de la cultura y de la civilización en que nos hemos desviado! Los hombres comienzan a tener dudas de su capacidad para dominar el mundo. Citemos p. ej. al físico y ganador del Premio Nóbel, Max Born, que murió en enero de 1970:

"A mí me parece que las tentativas de la naturaleza de producir sobre esta tierra un ser que sea capaz de pensar, han fracasado completamente. Pues en este ser, es decir, en el hombre, encontramos instintos bestiales mezclados con poderes intelectuales en una manera tan desastrosa, que esta mezcla no puede ser llevada bajo control".

Es obvio que esto todavía no es doctrina bíblica del pecado original de acuerdo a Conf. August. II, pero podemos percibir ahora cuán útil puede hacerse esta doctrina en la discusión sobre las razones de la defectuosidad del hombre. Pascual, un filósofo natural germano, ha citado a Roberto Oppenheimer y su afirmación de que los físicos estarían por redescubrir el pecado. La cuestión de culpa y responsabilidad está preocupando de nuevo a estos hombres, y ésta no puede ser contestada simplemente con señalar la exactitud de sus formulaciones matemáticas o con la verificación de sus hipótesis científicas por medio de experimentos. Perpejidad (¿impotencia?) y cuestiones inexplicables se presentan no solamente para los físicos sino también en los campos de la bioquímica y otros más. "Eritis sicut Deus" —esto ya no se hace un mensaje de salvación sino más bien parece como destino y culpa. Hacer pecado procede de ser un pecador.

Por cierto, pecado no es una categoría de antropología. La perversidad del hombre no puede ser comprendida midiéndolo con una norma ideal que existe por sí misma. Se trata más bien de una categoría teológica. El reconocimiento del pecado no resulta de un análisis aislado de existencia del hombre natural, sino del análisis final de la confrontación con la verdad de Dios. Esta comprensión básica del pecado no puede ser aplicada por motivo de un pesimismo antropológico, sino, por lo contrario, por motivo de soteriología.

En este respecto debemos conocer la oportunidad de las confesiones. Ellas nos proveen de un concepto del hombre verdaderamente realista, sin ninguna ilusión. Ellas nos demuestran que la proclamación de una completa auto-rendición del hombre después de "la muerte de Dios" no es más que una utopía literalmente impía. Tal clase de auto-rendición se ofrece actualmente por aquellos teólogos cuya teología se ha reducido a la ética social y que transforman la necesidad de salvación en necesidad por el mejoramiento de la sociedad. En tal concepción la actividad humana reemplaza la gracia de Dios. Permítanme citar del "Credo", de Dorothee Sölle:

"Creo en Dios que... desea la alteración de todas las condiciones por nuestra obra, por nuestra política. Creo en Jesucristo que resucita en nuestra vida para que podamos

hacernos libres de prejuicios y arrogancia, de miedo y odio, y promover su revolución para su reino; creo en nuestra responsabilidad por lo que se hará de esta tierra: un valle de lágrimas, de hambre y violencia, o la ciudad de Dios". No es de extrañar que una oración compuesta bajo la autoridad de la Sra. Sölle, termina con estas palabras: "Ven, Señor Jesús y déjanos hacer avanzar tu reino". Si examinamos tales afirmaciones en cuanto a su comprensión del hombre, comparándolas con las afirmaciones análogas de las confesiones, pronto descubrimos las diferencias insalvables. Y también descubriremos la oportunidad de las confesiones: de testimoniar al mundo, que se hace tan desamparado, la verdad sobre el hombre, una verdad que ayuda, porque habla claramente de los límites del hombre como también de sus posibilidades, pero que espera la salvación del mundo no del bienestar humano sino del Dios mismo.

7. ¿Qué tienen que decir las confesiones con respecto a la cristología y la doctrina de la justificación?

Cuando las confesiones nos comprometen a las Escrituras, ellas establecen para nuestra teología un centro de gravedad. Este consiste en la cristología. A ese respecto, las confesiones son muy precisas. La cristología es la verdadera base para el mensaje de la iglesia. Pero ella no debe ser considerada como aislada, o como un valor en las confesiones que podría ser aislado, sino que se dirige a la soteriología y se combina con ella. Así llegamos a una relación existencial de la cristología con el hombre. La doctrina de la justificación presupone la cristología, siendo un fruto de la teología de la encarnación que no puede ser separado de ella. "Es imposible confesar la justificación del pecador si Jesús de Nazaret no es verdadero Dios". (Peter Brunner, "El significado presente de las confesiones luteranas", La unidad de la iglesia, pág. 93).

Ya que la iglesia luterana está comprometida a las confesiones que preservan esta relación, ella no tiene otra elección que poner sólo a Cristo en el centro de su proclamación y nada más. Ella no puede proclamar un camino de salvación diferente de aquel de la salvación del pecador "gratis, prop-

ter Christum per fidem" (Confes. Aug. IV). Esta salvación fue realizada por la acción propia de Dios "extra nos".

Sin embargo, la cristología, el verdadero corazón de la teología luterana, actualmente se pone en dudas. Se nos afirma que los problemas de nuestros días no pueden ser enfrentados con formulaciones cristológicas del pasado, sino que se requiere más bien otra cosa. Se nos dice que la doctrina confesional de la justificación no es capaz de enfrentarse con los requerimientos de nuestro tiempo. Se dice que los hombres modernos se hacen o ya son totalmente indiferentes a la cuestión de un dios misericordioso. Las confesiones son consideradas escritos que han perdido su atracción en este aspecto. Es un hecho que la cristología ya no aparece para nada en las discusiones más prominentes. Pero donde la cristología ya no es más el centro de toda discusión teológica, resulta que la doctrina de la justificación como su corolario necesario ya ha sido perdida.

¿Qué son las consecuencias? La cristología se ha reducido a una exposición en la cual Cristo es solamente un punto de orientación, sirviendo solamente como modelo. El camino a la salvación no se encuentra más en el creer en Jesucristo sino en el actuar como Jesucristo. De esta manera el hombre es remitido a su propio esfuerzo, y el consuelo de una redención lograda "extra nos" ha sido quitado.

En esta situación, nuestra fe se halla desafiada. Por cuanto debemos dirigir nuestra confianza en la salvación ganada para nosotros por Cristo, no podemos separar la cristología de la doctrina de la justificación. Pero la cuestión de la oportunidad de nuestras confesiones en este asunto no puede establecerse a base de un acuerdo acerca de si nuestra enseñanza sería aceptada y aprobada o no. Si estamos seguros de que las confesiones hablan la verdad en este respecto, tenemos que confiar en que esta verdad encontrará sus escuchas y seguidores. La teología y predicación de la iglesia nunca se justifica por éxitos visibles, sino por la validez y legitimidad de sus afirmaciones de acuerdo a las Sagradas Escrituras.

Finalmente, aquellos hombres que esperan la salvación por su propia actividad y empeño, pronto descubrirán que se hacen sujetos a la ley que es una "lex semper accusans" y

que no conoce la gracia. Paz, libertad, justicia, salvación son términos de consuelo. Ellos dan lo que significan solamente si son considerados como dones de Dios adquiridos únicamente por Cristo, pero nunca, si son considerados como objetivos que deben ser adquiridos por nosotros mismos. Esto puede hacerse solamente por la acción de Dios que ocurre en el evento de la cruz que llega a nosotros por la justificación "sola gratia per fidem".

8. ¿Que tienen que decir las confesiones con respecto a la eclesiología?

Tener una confesión es la consecuencia necesaria de la interpretación que la iglesia luterana aplica a sí misma (des Selbstverstaendnisses). Ella es iglesia solamente porque y mientras que "es constituida por el evangelio que es predicado en medio de ella y por medio de ella como la Palabra de Dios absolutamente superior a las limitaciones del mundo, apartada de todo dominio humano con todas sus consecuencias" (Werner Elert, Morfología del Luteranismo, II, 269). Puesto que el evangelio sencillamente no es un asunto de discreción personal, por eso la confesión del evangelio que distingue y caracteriza a la iglesia luterana, tampoco es un asunto de discreción personal. Solamente cuando la Iglesia da expresión al evangelio por medio de una confesión contra toda falsificación y error y se somete al evangelio por medio de su confesión, ella se hace una iglesia de acuerdo a las intenciones de su Señor y se hace capaz de cumplir su tarea en y para el mundo.

En realidad, la iglesia está constituida por el evangelio. En otras palabras, su existencia depende de él y puede ser percibida por la Palabra y los sacramentos como los instrumentos operativos. Esto implica que la iglesia siempre tiene que tomar en cuenta que ella ha sido establecida por Dios. Ella es una "creatura evangeli" que existe antes del individuo. Por eso se rechaza una definición sociológica de cualquier tipo. Naturalmente, su forma y orden externo, su constitución y el modo de su servicio en el mundo dependen de las condiciones históricas en que vive. Ellas son "de iure humano" y por eso en principio pueden ser cambiadas en cual-

quier tiempo. Pero esto no es cierto para los factores constitutivos que hacen la iglesia.

Así la iglesia luterana no puede estar de acuerdo con aquellas esperanzas expresadas, p. ej. en 1963 en la asamblea de la Federación Luterana Mundial en Helsinki, es decir, que la iglesia luterana siempre debiera estar dispuesta a renunciar a su propia existencia como una iglesia confesional de contornos definidos, con el propósito de no obstaculizar la unidad del cristianismo. Tal idea se basa sobre un concepto de la iglesia que niega el hecho de que ella es fundada por Dios y que le fue encomendada su palabra. Palabra y sacramentos como los instrumentos que establecen la iglesia deben ser entendidos como algo que demanda una confesión de su verdad y validez.

Tendencias modernas de teología quieren interpretar y comprender la iglesia por medio de categorías antropológicas. La consecuencia será que la iglesia sería considerada como un grupo de intereses especiales en medio de nuestra sociedad pluralística. Esto significa que por un lado ella se expone a los conflictos de intereses en esta sociedad, y que por otro lado ella se hace un factor político en la lucha por el poder en la sociedad entregada a la manipulación, siendo usada como instrumento para llevar a cabo objetivos específicos de política social. En el momento en que la iglesia sirve solamente a ciertos grupos de la sociedad, ella abandona su posición supra-partidaria y se ha restringido el alcance universal de su proclamación.

¿Qué es el valor de las confesiones en tal situación? Pienso que en tanto que nos ayuden a comprender a la iglesia como fundada por Dios que tiene su existencia en el mundo, pero que no es del mundo, ellas nos preservan de la entrega de la iglesia a los poderes de este mundo y nos libran de cualquier presión de acomodación y cualquier oportunismo que trata de asegurar la existencia e influencia de la iglesia. Ellas garantizan a la iglesia la verdadera catolicidad y universalidad y la preservan de ser atormentada por faltas, una preocupación que nunca ayudó a la iglesia sino por el contrario la detuvo (frenó).

9. Qué tienen que decir las confesiones con respecto a la escatología?

La iglesia en la tierra no existe para siempre. Su misión y su existencia se cumplen en este tiempo. Esto lo confirman las confesiones que la comparan con un arca que salva al hombre de las aguas tormentosas de la ira de Dios hasta que hayan surgido un nuevo cielo y una nueva tierra.

El Juicio y una nueva creación son, según las Escrituras, parte indispensable de lo que las confesiones proclaman. Tan pronto que se aflojan nuestros lazos con la Escritura, tan pronto que el hombre ya no sea comprendido en su pecaminosidad, tan pronto que la redención por Cristo sea reemplazada por la redención por medio de la actividad del hombre, tan pronto que la iglesia degenera en un grupo de presión en medio de una sociedad pluralística, ya no habrá lugar en la teología para el juicio y la nueva creación. Y es exactamente esto lo que estamos experimentando actualmente, la pérdida de la escatología, una característica de muchos en el cristianismo de hoy. Pero cuando llamamos tales afirmaciones de la Escritura, nada se ha hecho para resolver los problemas de los hombres de hoy, ni se habrá contribuido a hacer más fácil su solución. El hombre llega a un punto muerto encarándose con las contradicciones de su vida y siendo confrontado con su propia defectuosidad. El corre tras la utopía de un reino de Dios sobre la tierra que desea establecer por sí mismo, pero paz, libertad, justicia, salvación se habrán apartado siempre más de él.

La exposición referente a las "últimas cosas" nos capacita para dar una respuesta cuya verdad y validez Dios mismo garantiza en su palabra. Las confesiones nos exhortan a compenetrarnos con la "tarea verdaderamente apostólica de predicar en medio de un progreso gigantesco y un optimismo entusiasta respecto de este mundo, el evangelio y el reino que no es de este mundo" (W. Elert, *Morfología*, II, pág. 270).

Tenemos que hacer frente a esta misión. Ella nos fue encomendada. Nosotros no la hemos elegido. Las confesiones serán de gran ayuda para cumplir esta misión. Esto es su propósito. No debemos preocuparnos demasiado por la

pregunta de si este mensaje será aceptado o no. Pues como iglesia de Jesucristo seríamos más bien desobedientes si quisiéramos asegurar nuestras probabilidades y éxitos en este mundo apartándonos del tema. Este tema nunca podrá ser determinado por nosotros, sino solamente por el Señor de la iglesia.

El último propósito de las confesiones consiste en que señalan la base por la cual somos responsables: "In ecclesia non valet: hoc ego dico, hoc tu dicis, hoc ille dicit; sed: Haec dicit Dominus" (S. Agustín). (En la iglesia no vale "esto lo digo yo, esto lo dices tú, y esto aquél", sino allá solamente vale: "Así dice el Señor").

Dr. Jobst Schoene
Tr.: F. L.

¿SABIA UD. QUE...?

Sabia Ud. que el Brasil probablemente tendrá pronto una Biblia común usada por las iglesias protestantes y la católica romana? Esta iglesia estudia actualmente la revisión de la Biblia de Almeida, hecha hace pocos años por iniciativa de la Sociedad Bíblica Americana y que se debe en gran parte a los estudios del Prof. Dr. P. Schelp, pero en la cual colaboraron también como representantes de nuestra iglesia hermana del Brasil los profesores Dr. Kunstmann, Dr. W. Wadewitz y el pastor Th. Reuter. La comisión católica ya ha aprobado el Nuevo Testamento y los Salmos, y trabaja actualmente con el resto del A. T. Después del año 1956 esta "Almeida Revisada e Atualisada" ya se ha publicado en millones de ejemplares en el Brasil y otros países de habla portuguesa. Si, como puede preverse, dentro de poco también la Iglesia Católica Romana del Brasil acepta esta Biblia, se habrá conseguido algo único.

(Digest Evangélico)